DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA (y II)

La República contra la religión y la Patria

"El Socialista" incita al asesinato de los religiosos.--Los separatistas "celebrarían ver a España despedazada por una guerra civil".--"España, mezcla híbrida de razas, monstruo tirano, opresor infame"

La República se instauró en España de forma pacífica porque las fuerzas armadas aceptaron el nuevo estado de cosas y le prestaron su apoyo. La gran masa católica del país, a quien tradicionalmente se la consideraba como antirrepublicana, también acató, en su mayor parte, el régimen del 14 de abril. En ese sentido realizó una activa campaña el autorizado diario «El Debate».

Es un hecho cierto e innegable que los católicos no se manifestaron airadamente contra la República, e incluso partidos como el carlista, de tan honda tradición bélica, permanecieron en actitud expectativa. Pero el nuevo régimen quiso hacer contra ellos una manifestación de fuerza y envió varios regimientos a Navarra que recorrieron el país en marcha de observación.

Fué ciertamente el Gobierno republicano el que inició una política antirreligiosa, que, entre otras cosas, se manifestó expulsando de sus hogares y de su Patria a millares de religiosos de la Compañía de Jesús.

Azaña definió esta política en las Cortes con su célebre frase: «España ha dejado de ser católica».

De la quema de conventos se ha hecho mención en el primero de estos artículos. Al mes de instaurarse la República, el 11 de mayo, las turbas incendiaron y saquearon en Madrid 22 templos y conventos, siete en Alicante, cuatro en Cádiz, cuatro en Sevilla, cuatro en Granada y el periódico católico «La Verdad» en Murcia. Total, 42 incendios. Millares de libros y algunas inapreciables joyas de arte fueron destruidas por las llamas. Durante el quinquenio «democrático» se incendiaron más de 500 iglesias en toda España.

¿Cuál fué la reacción oficial de la República ante estos hechos vandálicos, impropios de cualquier Estado medianamente organizado?

Azaña lo dejó consignado en sus «Memorias íntimas»: «¿Usted no sabía (dirigiéndose a Casares Quiroga) que a Maura le avisaron (de la quema de conventos) con cuarenta y ocho horas de anticipación, y que él no hizo caso?»

Y de todos es conocida aquella frase cínica de Albornoz: «Todos los conventos de España no valen la vida de un republicano.»

Pero hay cosas aun más tremendas en esto de la actitud izquierdista ante el problema religioso por ellos provocado.

Los marxistas excitaron públicamente al asesinato de los sacerdotes y religiosos sólo por el hecho de serlo, sin distinción de sexos ni

HEMEROTECA
F. MERINO SANCHEZ

blanco de sus furias a los inofensivos conventos, serán ahora sus moradores las víctimas de su furor.»

Otro de los problemas que fomentó la República fué el del separatismo, lo cual prueba lo absurdo y anacrónico de aquel movimiento contradictorio que nació el 14 de abril.

Precisamente uno de los signos de nuestro tiempo es, en todo el mundo, tanto en lo político como en lo apolítico, el que aumenta cada día el proceso de unificación e integración. Pueblos de tan fuerte tradición federal, y aun más que federal, como Italia y Alemania, se habían unido ya en el siglo pasado en Estados bien trabados. La República francesa, ciento cincuenta años antes, había proclamado el principio de su indivisibilidad, y hasta países de construcción federal autónoma, como los Estados Unidos, venían aumentando de modo constante las atribuciones del Poder central.

En todas las manifestaciones de la vida van desapareciendo los «hechos diferenciales» de trajes, dialectos y costumbres. Un campesino ruso viste hoy de manera muy parecida a un campesino andaluz, y en los pueblecitos aldeanos de

pretendiesen resucitar Juntas, Fueros, Cartas, privilegios, consejos, «consellers», «Generalitat» y demás organismos de la vida medieval dentro de las realidades políticas, sociales y económicas del siglo XX.

Para que se vea a qué extremo llevaban los separatistas su odio a la personalidad histórica de la nación española, su traición a los destinos del pueblo español, basta recordar el telegrama que dirigió Sabino Arana al Presidente de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt con fecha 30 de mayo de 1902. Decía así:

«Roosevelt, Presidente Estados Unidos. Wáshington: Nombre partido nacionalista vasco felicito por independencia Cuba. Federación nobilísima que preside, supo libertaria esclavitud. Ejemplo magnanimidad y culto justicia y libertad dan vuestros poderosos Estados, desconocido Historia e inimitable para potencias Europa, particularmente latinas. Si Europa imitara también nación vasca, su pueblo más antiguo, que más siglos gozó libertades rigiéndose Constitución que mereció elogios Estados Unidos, sería libre.—Arana-Goiri.»

Veinte años después el partido

de España.

El diario «El Socialista», órgano responsable en aquellos momentos del partido de su nombre, que tenía tres ministros en el Gobierno, publicó en su número del 1 de agosto de 1931, es decir, a los tres meses de la quema de conventos, un artículo editorial, que decía así:

«Es de suponer que si el Poder no termina de una vez con el engullamiento clerical, fruto de su milenario predominio, haya de ser el pueblo en masa el que se tome la justicia por su mano y sienta el regusto del 11 de mayo, con esta diferencia: Que si entonces se hizo

gramolas la música de los mismos discos. Las manifestaciones pintorescas regionales y locales van quedando reducidas a folklore arqueológico.

Pues bien; cuando en todo el mundo, en lo político y en lo apolítico, se estaba verificando un proceso así; cuando la unidad española, realizada a principios del siglo XVI, llevaba cuatrocientos años de gloriosa historia común, en cuya tarea colectiva se habían llevado a cabo los más altos hechos de la Historia humana, como la conquista y civilización de América, obra conjunta de los pueblos de España, surgen los Sabino Arana, los Maciá y sus corifeos para resucitar viejas formas político-administrativas vestidas de ultramodernas teorías nacionalistas, interpretadas de modo arbitrario y con la pretensión de volver a las divisiones políticas de los reinos taifas.

Absurdo y risible parece que gentes de formación izquierdista

nacionalista vasco felicitó a Abd-el-Krim por su lucha contra España.

Otra demostración del extremo a que había llegado el separatismo está en el siguiente texto de una proclama publicada por los nacionalistas vascos en 1934: «Recordad lo que valen las promesas y los ofrecimientos solemnes de esa mezcla híbrida de razas, de ese monstruo tirano, España, opresor infame de pueblos ilustres: Cuba, Repúblicas americanas, Filipinas, Cataluña, Euzkadi, Marruecos. Ifni... Baskos: Vivimos secuestrados de la vida y trato del mundo y como presos en nuestra propia Patria. Tengámoslo por vilez en tanto soportemos esa odiosa opresión. Nadie hable de arreglo, promesas ni migajas. La cuestión urgente que agita hoy a Euzkadi es la de su independencia nacional, es la devolución de la tierra vasca al pueblo de Euzkadi, sin reservas, absolutamente. Para lograrlo no reparemos en nada. Todos los medios son justos y morales. La desobediencia civil, la insurrección. Luchemos contra el Poder español, que aquí es hambre, tiranía, oprobio, chulería. Luchemos por la libertad de la Patria cautiva, por la redención del país que nos dió la vida. ¡Viva la revolución Baska! ¡Gora Euzkadi sakatuta!»

El semanario «Bizcaitarra», en su número 10, decía lo siguiente: «Si a esta nación latina, España, la viésemos despedazada por una conflagración interna o una guerra internacional, nosotros lo celebraríamos con fruición y verdadero júbilo, así como pesaría sobre nosotros, como la mayor de las desdichas, como agobia y aflige el ánimo del náufrago el no divisar en el horizonte ni isla ni embarcación, el que España prosperara y se engrandeciera.»

Y todo eso era aceptado por la República sin mayores protestas. ¡Qué les importaba a ellos España!

ALPHA